



REAGAN CONTRA CENTROAMÉRICA

“La guerra tiene fines políticos” y por tal, el realismo y la flexibilidad en análisis y praxis se convierten en ingredientes fundamentales de la nueva estrategia.

El neoconservadurismo, la Nueva Derecha, Reagan, el Consejo Nacional de Seguridad, tienen una connotación concreta: la guerra; pero una guerra graduada desde los máximos niveles: nuclear, *guerra de las galaxias*, hasta la guerra de baja intensidad pasando por la de mediana, calificada de convencional.

Lilia Bermúdez, luego de una extensa reunión de documentos, libros y discursos recupera una valiosa información, brindándole al analista, al periodista, al cientista social, al político y al interesado en esta temática, un análisis profundo sobre la doctrina que hoy domina la praxis de los EEUU en su búsqueda por consolidar la hegemonía perdida.

La derrota de Vietnam, la teoría de la contención, las fallas implícitas en el ejercicio de la contrainsurgencia clásica, la revalorización de las relaciones cívico-militares en la configuración del bloque en el poder norteamericano, abren las pautas para la comprensión del accionar interno y externo del reaganismo en la época actual.

Como queda claro con la lectura de este libro, la implantación de una nueva corriente de pensamiento-acción en el gobierno y buena parte de la sociedad norteamericana, corresponde a la necesidad de superar el “síndrome de Vietnam”, que en la práctica significó el bloqueo a las expresiones militaristas en el ejercicio del poder, el decaimiento del *animus* belicista de un pueblo y la revalorización de las relaciones con el Tercer Mundo, inmerso en guerras de liberación.

El nuevo pensamiento cívico-militar, suma de las experiencias negativas y positivas, se abrirá paso desechando la



contención como doctrina e imponiendo a los sectores liberizantes un modelo que conlleva la militarización de las decisiones de política exterior e interior. Recuperar la hegemonía implica desechar, derrotar, un comportamiento retomando la iniciativa en todos aquellos terrenos en los cuales la URSS ha conquistado espacios. Y en la nueva visión estratégica, por su carácter totalitario, este es cualquiera, porque el enemigo, en suma, es el comunismo, no importa las características del hecho social o el pensamiento de que se trate.

Graduar la guerra para dar las respuestas adecuadas a cada situación, parece ser el principio rector que sirve de sustentación al pensamiento militarizado de la administración Reagan.

Si contenerse es un error porque se pierde la ofensiva, resulta válido y justo, para una potencia, contratacar, aunque ello lleve implícito la violación de las normas internacionales que rigen la convivencia entre las naciones.

No se trata, entonces, de frenar las posibilidades de victorias de países en luchas de liberación tecnificando y asistiendo a gobiernos y ejércitos locales; se trata también de desestabilizar y revertir los procesos internos de gobiernos "comunistas" o "procomunistas", que auxilian a las insurgencias en países gobernados por amigos de los EEUU.

Con una visión global, los nuevos estrategias establecen como premisa la imposibilidad de procesos políticos autónomos, y cualquiera de ellos forma parte del conflicto Este-Oeste. Si el intervencionismo histórico de la potencia ha sido claro y evidente, en la actualidad debe ser mayor para dejar claro que la actitud de gendarme corresponde a la necesidad de la seguridad nacional propia y la del mundo libre.

Frente a tan noble propósito nada es descartable. Se contemplan todas las variantes: desde la invasión, por ejemplo, la configuración durante el gobierno de Carter de las fuerzas de despliegue rápido, hasta la aplicación práctica de la guerra de baja intensidad, que contempla la aplicación de medidas que alejen las posibilidades de dicha invasión. Así, la



Guía de lecturas

contrainsurgencia irá de la mano de diferentes elementos políticos, económicos, culturales, etc., que deberán complementar las acciones militares emprendidas por ejércitos locales cada vez más asesorados, armados y financiados por EEUU, cuya función es ganar y por ello impedir una invasión directa de tropas norteamericanas, lo que no es descartable.

Pero ganar, ya no es para los estrategas una variable apremiante. Si algo está claro para ellos es que en el proceso de ganar corazones y conciencias se hace necesario legitimar gobiernos, triunfar sobre los movimientos populares en armas y garantizar la consolidación de modelos económicos desnacionalizantes, donde la voluntad política de los gobernantes internos sea una simple extensión de las necesidades geopolíticas del imperialismo.

Lo audaz, como deja claro Lilia Bermúdez en su obra, está en el hecho de la centralización de las decisiones y la búsqueda de un realismo en el análisis y la aplicación de presiones y fuerza frente al adversario.

Si cada elemento que configura una situación revolucionaria forma parte de un todo, la guerra de baja intensidad busca dar una respuesta a cada uno de esos elementos. Una cosa será el lenguaje agresivo, intolerante, característico de la actual administración y otras, todas las acciones conducentes a respaldar esas palabras. Así, la coherencia entre diplomacia y acción directa en un escenario de guerra intentará ser total.

Este libro nos hace comprender la profundidad de esta doctrina, que como ellos mismos lo expresan “es a lo militar lo que la plataforma es al partido”; y, hoy en EEUU, buena parte de su sociedad ha tomado partido por la guerra, única garantía de la persistencia de la “grandeza americana”.

El terrorismo y su tratamiento y connotaciones; los desarrollos ideológico-políticos de la doctrina; los cambios en las FFAA norteamericanas; la metodología de las guerras en Nicaragua y El Salvador; Honduras como portaviones de la agresión, forman, entre otros temas, parte integrante de este



Guía de lecturas

cuerpo de conocimiento que hoy Siglo XXI pone en las manos de los lectores latinoamericanos.

La profesora Lilia Bermúdez, exitosamente, condensa años de investigación y producción en una obra que estimulará la inquietud sobre esta temática y con ello la comprensión de nuestra realidad.

Lilia Bermúdez, *Guerra de baja intensidad, Reagan contra Centroamérica*, México, Siglo XXI, 1987, 230 pp.

Rafael Vergara